

Zecca, Alfredo

Gratitud, evangelización e invitación

Capítulo XXIV de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zecca, Alfredo. Gratitud, evangelización e invitación [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/gratitud-evangelizacion-invitation-zecca.pdf> [Fecha de consulta:]

Los alumnos del ciclo básico, sobre todo los que lo están finalizando, cuando comienzan a preparar el examen sintético final son testigos de esta verdad, cuando nos reclaman y se reclaman no sólo la coherencia de una síntesis, sino hasta la homogeneidad del lenguaje en las distintas disciplinas teológicas que han cursado. Descubren, desean y tratan de que se haga más patente la unidad de todo lo estudiado, que es indicación de madurez intelectual, no sólo porque en la “unidad” se sabe, —eso es el juicio—, sino además, para la teología, es el supuesto de la Economía de Dios, a través de la cual, la inteligencia creyente quiere arribar.

Estas reflexiones no quieren ser la palabra que cierre la cuestión del pluralismo. Me parece que detrás de esa inquietud hay algo más que no podemos desatender. Y es la inquietud de que la formación teológica derive en cerrazón intelectual; por otra parte, la insatisfacción de que algunos problemas y temas de actualidad no tengan suficiente lugar en ella. Este reclamo es legítimo, ya que todos sabemos que la teología es “sabiduría por excelencia entre todas las sabidurías humanas”, siendo “función del sabio ordenar y juzgar”, recurriendo a la causa más elevada, Dios, que se ha revelado.¹³ La “doctrina sagrada viene a ser como un trasunto de la ciencia divina, que, no obstante ser una y simple, lo abarca todo”.¹⁴ Nuestros Estatutos así lo indican, cuando al hablar de la contribución de la teología a lograr la síntesis vital entre fe y cultura, se asume la responsabilidad de “interpretar el moderno proceso histórico-cultural, en sus diversas dimensiones: religiosa, moral, social, científica, técnica y artística en sus vertientes teóricas y prácticas y el modo como aquél incide en las condiciones de América Latina y de nuestra patria, para poder colaborar, desde la luz de la fe, a la solución de los múltiples problemas humanos”.¹⁵

Por tanto, reclamo legítimo, pero para que sea justo deberá tener en cuenta la modestia de nuestros medios. Modestia que no niega idoneidad en mis colegas, sino resultado de la sobrecarga de actividades en una realidad eclesial en la que no es fácil negarse, y en la que todo solicita multiplicarse.

¹³ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I^o, q.1, a.6, resp.

¹⁴ *Ibid.*, I^o, q.1, a 3, ad.2m.

¹⁵ Int. II, 2.

Capítulo XXIV

Gratitud, evangelización e invitación¹

ALFREDO ZECCA

1. Palabras de agradecimiento

Mis primeras palabras al asumir el Decanato quieren ser de agradecimiento.

Agradecimiento, en primer lugar, a Dios, al cumplirse, este año, el 75 aniversario de la erección canónica de esta Facultad por el Papa Benedicto XV, respondiendo a una petición del entonces Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Espinoza y del Episcopado Argentino. Gracias, entonces, a Dios, por tantos beneficios recibidos en estos 75 años y que sea El mismo quien, con su providencia, guíe nuestros próximos pasos.

Agradezco, al Gran Canciller, el señor Cardenal Juan Carlos Aramburu, el haber venido a presidir esta eucaristía y el haber recibido mi profesión de fe. Me siento muy complacido y, personalmente, deudor de su solicitud pastoral. No puedo olvidar que fue él mismo quien me recibió en el seminario, me ordenó sacerdote y, durante el ejercicio de mi ministerio, me acompañó y alentó constantemente, con verdadero cariño de padre. Al alejarse ahora de sus funciones quiero asegurarle que lo encomendaremos en nuestras oraciones para que el señor lo bendiga y recompense sus esfuerzos de 23 años en el gobierno de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

A los señores Obispos aquí presentes, S.E.R. Mons. Carlos Galán y S.E.R. Mons. José María Arancedo, miembros de la Comisión Episcopal para la UCA, gracias por el apoyo y la confianza que dis-

¹ Discurso del Decano en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en el inicio de la decanatura (1990).

pensan a la Facultad de Teología, que se siente ligada a ustedes no sólo por vínculos jurídicos sino más profundamente, por el espíritu de mutua y fraterna colaboración en la común misión de enseñar.

Gracias también a S.E.R. Mons. Octavio Nicolás Derisi, Rector Emérito y a Mons. Guillermo Blanco, actual Rector de la UCA, así como al Señor Secretario Académico de la Universidad y al Señor Presidente del Consejo de Administración que nos acompañan. La presencia de ustedes, en este día, constituye para nosotros un estímulo, porque pone de manifiesto el aprecio de la Universidad por la Facultad de Teología y su preocupación por integrarla cada día más plenamente al conjunto de la comunidad académica.

Quiero agradecer también la presencia del R. P. Juan C. Scanno S.J., profesor de la Facultad de Teología de la Universidad del Salvador, que nos recuerda lo mucho que esta Facultad de Teología debe a la Compañía de Jesús, que la rigió desde su fundación hasta 1960.

Agradezco, de modo especial, la presencia de Mons. Emilio Riamonde, Rector del Seminario de Villa Devoto, y de los demás superiores con quienes compartí durante algunos años la noble y siempre difícil tarea de acompañar, en su formación para el presbiterado a los seminaristas de la Arquidiócesis.

Asimismo, agradezco a los demás Rectores de Seminarios y a los superiores de las congregaciones religiosas que nos acompañan la confianza que brindan a esta Facultad al enviarnos sus alumnos.

A mis hermanos sacerdotes, a quienes me unen particulares vínculos de fraternidad sacramental, a mi madre y a parientes y amigos que han querido acompañarme en este día, gracias por su cariño y me encomiendo especialmente a sus oraciones.

2. Una nueva etapa

La preparación al V Centenario, el lanzamiento de las “Líneas pastorales para la nueva evangelización” y la próxima Asamblea General del Sínodo de los Obispos, invitan, si no me engaño, también a la Facultad de Teología, a renovarse, y a reformular creativamente su propio proyecto educativo, para mejor responder a las necesidades pastorales del presente y del futuro. Cuando el Pueblo de Dios en Argentina es invitado, por sus mismos pastores, a elaborar el proyecto pastoral de una evangelización nueva, la Facultad no

puede dejar de contribuir al empeño común dando su aporte desde la especificidad de su misión.

Esta renovación habrá de hacerse, sin embargo, en el respeto y la fidelidad a nuestra propia identidad institucional, a nuestras realidades y a nuestra historia. Allí están los 75 años, a los que hice referencia al comienzo, para recordarnos, especialmente a los más jóvenes, que cosechamos donde no sembramos, que somos herederos de una tradición y de un estilo académico, que otros han forjado con mucho sacrificio y que nosotros, con todas las necesarias adaptaciones, tenemos el deber de preservar.

En este marco quisiera expresar mi agradecimiento a quienes fueron mis profesores, muchos de los cuales siguen honrando todavía a esta Facultad con su docencia. De ustedes recibimos, los entonces alumnos y ahora jóvenes profesores, además de una sólida formación teológica, el testimonio de su vida sacerdotal, de su fe, de su oración y de su amor a la Iglesia que, en los años del postconcilio, les permitió mantener, en todo momento, el difícil pero indispensable equilibrio entre la más estricta fidelidad a la tradición y la apertura a la renovación, que el mismo Vaticano II había impulsado. Fue así como nos iniciaron en el cultivo de un tomismo abierto, valorado no sólo como sistema sino, ante todo, como espíritu que, me animo a decir, forma parte de la más genuina tradición de esta Facultad. Los más jóvenes que, por lo general, hemos completado nuestros estudios en Europa, sabemos —y en esto sé que coincidimos todos— cuanto debemos a nuestros viejos maestros y la gracia que significó, para nosotros, el haber sido formados inicialmente en esta casa. A ustedes, pues, mi agradecimiento y mi homenaje.

Una palabra de especial reconocimiento y gratitud debo a Mons. Lucio Gera, que me acompañó, más particularmente, durante la licenciatura y el doctorado y tuvo la deferencia de invitarme a colaborar en su cátedra de teología dogmática. A su lado me inicié en la docencia teológica y puedo decir, con toda verdad, que en él descubrí no sólo al sabio y experimentado teólogo sino también, y fundamentalmente, al sacerdote lleno de amor a la Iglesia y a las almas. Dios le recompense cuanto me aportó en lo intelectual y en lo personal.

Mis más sinceras gracias también al Padre Juan Carlos Maccarone y al Padre Pablo Sudar, a quienes acompañé en su gestión desde la secretaría académica. Mucho aprendí de ellos en estos años y soy testigo directo de su constante preocupación por la Facultad. Del

mismo modo agradezco a la Srta. María Elena Basaldúa y a todos los que colaboran en la secretaría, en la biblioteca y en la portería, el cariño y el apoyo que siempre me han brindado y que, no dudo, me seguirán brindando durante mi período como Decano.

El asumir el decanato en este momento, con la conciencia de la rica herencia que recibo y de las dificultades que deberé enfrentar, hace que sienta, con particular intensidad, el desafío que esto comporta para mí. La elección de mis colegas, que me hace depositario de un honor sin duda inmerecido y que agradezco, muy sinceramente, por lo que entraña de confianza y aprecio hacia mi persona, carga sobre mí una responsabilidad, por cierto, no pequeña. Pero me anima el saber que podré contar, en todo momento, con su apoyo y colaboración, con su consejo y aliento.

3. Una especial invitación a los alumnos

No quisiera concluir estas palabras sin invitar, muy particularmente, a los alumnos a sumarse al común esfuerzo por hacer de esta Facultad de Teología el lugar por excelencia del encuentro con Dios a través del estudio apasionado de la verdad por Él revelada en Jesucristo. La búsqueda de esta verdad es tanto más necesaria hoy en día, cuanto mayor son los desafíos que, constantemente, el mundo presenta a la evangelización.

Pero la búsqueda de esta verdad que la teología nos ayuda a encontrar, a profundizar y a entender, presupone en nosotros, necesariamente, la fe, más aún, el entero dinamismo teológico que ratifica, en el ámbito de la libertad y del compromiso personal, el secreto deseo de nuestra naturaleza que tiende a Dios, aun sin saberlo. En el movimiento de la fe y de la caridad se unen, en efecto, de modo admirable, el orden de la creación y el de la revelación, el orden de la naturaleza y el de la gracia.

¿Cómo hacer teología, entonces, sin el presupuesto de una fe viva que se hace espontáneamente amor, oración, contemplación, en suma, sintonía no sólo intelectual sino, ante todo, cordial con el Ministerio Divino? La actitud religiosa constituye, en este sentido, el solo terreno en el que puede crecer y madurar una seria reflexión teológica.

Sin embargo, esto no es todo. Hacer teología supone también esfuerzo intelectual, contracción al estudio, disciplina. Los ingentes desafíos que el mundo moderno presenta a la evangelización,

como el secularismo y las cada día más complejas cuestiones éticas; la urgencia por dar respuesta a problemas tan graves como el de la justicia y la pobreza “que provocan no pocas tensiones en el seno de la misma Iglesia, de nuestra Iglesia, argentina y latinoamericana, que busca, a veces dolorosamente, comprenderse a sí misma como el gran proyecto sacramental de Jesús vinculado intrínsecamente al Reino y a la historia, constituyen realidades frente a las cuales no podemos permanecer indiferentes. Ellas son nuestra responsabilidad en el presente y lo serán mucho más en el futuro.

Pues bien, la Facultad es el ámbito natural para afrontarlas, para adquirir una sólida formación intelectual que, como recuerda el *Instrumentum Laboris* del próximo Sínodo, “para ser pastoralmente eficaz, debe integrarse en un camino espiritual marcado por la experiencia personal de Dios, de modo que supere la pura ciencia nocionística y llegue a aquella inteligencia del corazón que sabe “ver” primero y es capaz después de comunicar el misterio de Dios a los hermanos”.²

No desaprovechen, entonces, ustedes, jóvenes estudiantes, la oportunidad que la Facultad de Teología les brinda; no pierdan estos preciosos años de formación; no se apresuren, a la acción; sepan darse el tiempo necesario para la oración, para el estudio y la reflexión, porque sólo así podrán, en el futuro, ser verdaderamente eficaces en la acción evangelizadora que la Iglesia les encomiende, cualquiera sea el puesto donde la Providencia los coloque.

Los estudiantes son el motivo principal de la existencia misma de la Facultad. La Facultad está al servicio de ustedes, de sus necesidades, de sus intereses, de sus reclamos. Puedo asegurarles que los profesores que la formamos, todos sin excepción, cada uno de nosotros con nuestro estilo, con nuestra riqueza y también, por qué no reconocerlo, con nuestros límites, ponemos lo mejor de nosotros mismos en la tarea que desempeñamos. Soy consciente de que necesitamos, también nosotros, crecer, mejorar nuestra enseñanza, nuestros métodos. Pero para ello necesitamos de su estímulo, de su aprecio y de su apoyo.

A los alumnos, a todos y a cada uno en particular, quiero decirles hoy que asumo la función pastoral del decanato con la disposición de ponerme por entero a su servicio y que espero mucho de uste-

² *Inst. Lab.* n. 39.

des, espero de su juventud, de su entusiasmo y de su alegría, pero también de su responsabilidad, de su madurez y de su disciplina. Dejo para otra ocasión el ir concretando los tiempos y en el diálogo, que nos ayuden a crecer juntos en el amor a Jesucristo, a la Iglesia y a los hombres y a mejor prepararnos para la común tarea de la evangelización.

A los señores obispos que nos acompañan, a las autoridades de la Universidad, a mis colegas profesores, gracias por la confianza que depositan en mí, que espero no defraudar. A la Virgen Madre, patrona de la Universidad y de la Facultad, me encomiendo especialmente en este día. Que ella nos cubra a todos con su manto y nos lleve a su Hijo Jesús.

Capítulo XXV

Simbólica del espacio, del tiempo y de la vida en nuestra Facultad¹

RICARDO FERRARA

Me resulta difícil disimular la emoción que me produce este momento especial. A falta de bellas palabras para expresarla, procuraré ordenar los variados sentimientos que la acompañan en una simbólica del espacio, del tiempo y de la vida humana e intentaré conectarlas con estas tres instituciones con las que nuestra Facultad de Teología se relaciona estrechamente: el Seminario, la Universidad Católica, la Iglesia.

1) Para definir la relación con el Seminario acudiré a la simbólica del espacio, de este templo que nos congrega y de la imagen de la Inmaculada que lo preside. Ellos no sólo evocan recuerdos y emociones personales sino que vinculan ambas instituciones, la Facultad y el Seminario.

Por un lado, es a la sombra de esta venerada imagen de la Virgen que viví, como otros colegas aquí presentes, el paso de la adolescencia a la juventud, hasta la ordenación sacerdotal, recibida en este templo. Esta imagen vio consumirse la juventud del profesor que llegó a celebrar, también aquí, sus veinticinco años de sacerdote, y si los últimos quince años, los de las canas, me alejaron de este lugar, siempre estuvo presente el recuerdo de esta venerada imagen y a ella vuelvo ahora, cuando la quietud de mi labor ha sido conmovida por esta nueva responsabilidad.

¹ Discurso del Decano en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en el inicio de la decanatura (1995).